

Bertolt Brecht

El interrogatorio de Lúculo

El alma buena de Sezuán

El señor Puntila  
y su criado Matti

(Teatro completo, 8)

Traducción de Miguel Sáenz



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Das Verhör des Lukullus. Der gute Mensch von Sezuan. Herr Puntila und sein Knecht Matti*  
(Gesamelte Werke, Bände, 1-3, Stüke)

La edición de esta obra se ha realizado con la ayuda del  
Goethe Institut München

Primera edición: 1998  
Tercera edición: 2017

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

- © Bertolt-Brecht-Erben/Suhrkamp Verlag, 1967. Todos los derechos reservados y controlados por Suhrkamp Verlag Berlin
- © De la traducción: Miguel Sáenz
- © Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1998, 2016  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-9104-563-2  
Depósito legal: M. 36.378-2016  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 El interrogatorio de Lúculo
- 48 Observaciones sobre la ópera *La condena de Lúculo*
  
- 55 El alma buena de Sezuán
  
- 203 El señor Puntila y su criado Matti
- 323 Acerca de las obras recogidas en este volumen



# El interrogatorio de Lúculo\*

Drama radiofónico

\* Copyright 1957 by Suhrkamp Verlag Berlin.

Colaboradora: M. Steffin

## PERSONAJES

Lúculo, general romano. El portavoz del tribunal de los muertos. El juez de los muertos. El maestro, la cortesana, el panadero, la pescadera, el campesino: escabinos del tribunal de los muertos. El rey, la reina, dos vírgenes con una tablilla, dos esclavos con un dios de oro, dos legionarios, el cocinero de Lúculo, el portador del cerezo: figuras de friso. La voz sin expresión. Una anciana. La triple voz. Dos sombras. El heraldo. Dos muchachas. Dos comerciantes. Dos mujeres. Dos plebeyos. Un carretero. Coro de soldados. Coro de esclavos. Coro de niños. Voces.

1

## EL CORTEJO FÚNEBRE

*Ruidos de una gran multitud.*

EL HERALDO

¡Oíd, el gran Lúculo ha muerto!  
El general que conquistó el Oriente,  
que derrocó a siete reyes,  
que llenó de riquezas a Roma, nuestra ciudad.  
Delante de su catafalco,  
llevado a hombros por los soldados,  
van los hombres más respetados de la poderosa Roma  
con el rostro cubierto, y junto a él  
su filósofo, su abogado y su caballo favorito.

CANTO DE LOS SOLDADOS QUE LLEVAN EL CATAFALCO

¡Mantenedlo firme, mantenedlo sobre los hombros!  
Que no vacile ante esos miles de ojos.  
El señor de las tierras orientales se dirige ahora  
hacia las sombras. ¡Tened cuidado y no tropecéis!  
Eso que lleváis, carne y metal,  
dominó el mundo.

EL HERALDO

Detrás de él arrastran un gigantesco friso, que  
representa sus hazañas y está destinado a su tumba.  
Una vez más  
el pueblo entero admira su vida portentosa,  
la victoria y la conquista,  
y recuerda también su triunfo de entonces.

VOCES

¡Pensad en el invencible, pensad en el poderoso!  
Pensad en el miedo de las dos Asias  
y en el favorito de Roma y de los dioses.  
¡Pensad en cuando, en su coche de oro,  
iba por la ciudad, trayéndoos  
reyes y fieras exóticos!  
Elefantes, camellos y panteras  
y coches llenos de damas cautivas  
y carros de equipaje, trepidantes de utensilios,  
barcos, cuadros y vasijas,  
hermosa en marfil, toda una Corinto  
de esculturas bronceas, ¡arrastradas por el mar  
estruendoso del pueblo! ¡Pensad en el espectáculo!  
¡Pensad en las monedas para los niños  
y en los vinos y salchichas!  
En cuando, sobre su coche de oro

iba por la ciudad  
él, el invencible, él, el poderoso,  
él, el terror de las dos Asias  
¡favorito de Roma y de los dioses!

CANTO DE LOS ESCLAVOS QUE ARRASTRAN EL FRISO

¡Cuidado, no tropecéis!  
Los que arrastráis el friso con la imagen del triunfo,  
aunque tal vez el sudor os corra por los ojos,  
¡sujetad la piedra! Pensadlo, si se os cayera  
podría caer en el polvo.

UNA MUCHACHA

¡Mirad el yelmo rojo! ¡No, el grande!

OTRA MUCHACHA

Bizquea.

PRIMER COMERCIANTE

¡Todos los senadores!

SEGUNDO COMERCIANTE

¡Y todos los sastres!

PRIMER COMERCIANTE

¡No, ese hombre llegó a la India!

SEGUNDO COMERCIANTE

Pero hacía tiempo que no mandaba nada.  
En mi opinión, una pena.

PRIMER COMERCIANTE

¡Más grande que Pompeyo!  
Roma está sin él perdida.  
¡Monstruosas victorias!

SEGUNDO COMERCIANTE

¡En gran parte, suerte!

PRIMERA MUJER

A mi Reo

que murió en Asia, ¡no lo recuperaré  
a pesar de todo el estrépito!

PRIMER COMERCIANTE

Gracias a ese hombre  
muchos han hecho fortuna.

SEGUNDA MUJER

El hijo de mi hermano tampoco volvió a casa.

PRIMER COMERCIANTE

¡Todo el mundo sabe lo que Roma le debe!  
¡Simplemente, gloria!

PRIMERA MUJER

Si no mintieran tanto  
nadie tragaría el anzuelo.

PRIMER COMERCIANTE

Por desgracia  
el heroísmo se extingue.

PRIMER PLEBEYO

¿Cuándo  
nos evitarán estos disparates de la gloria?

PRIMER PLEBEYO

¡En Capadocia han caído tres legiones  
con armas y bagajes!

UN CARRETERO

¿Puedo  
pasar por aquí?

SEGUNDA MUJER

No, esto está cerrado.

PRIMER PLEBEYO

Cuando estamos enterrando a nuestros generales,  
los carros de bueyes  
tienen que esperar.

SEGUNDA MUJER

A mi Pulcher lo han llevado a los tribunales:  
por no pagar impuestos.

PRIMER COMERCIANTE

Se podría decir  
que sin él no tendríamos Asia.

PRIMERA MUJER

¿Ha subido el precio del atún?

SEGUNDA MUJER

¡Y también el del queso!

*El griterío de la multitud aumenta.*

EL HERALDO

Ahora  
atraviesan el arco triunfal  
que la ciudad levantó a su gran hijo.  
Las mujeres levantan a los niños. Los jinetes  
hacen retroceder a las filas de espectadores.  
La calle, tras el cortejo, queda vacía.  
Por última vez la ha recorrido  
el gran Lúculo.

*Se pierde el ruido de la multitud y también el paso del cortejo.*

2

## RÁPIDA EXTINCIÓN DEL ESTRÉPITO Y RETORNO A LA NORMALIDAD

EL HERALDO

El cortejo ha desaparecido, vuelve  
a poblarse la calle. Desde las bocacalles abarrotadas  
los conductores avanzan con sus carros. La multitud  
se dirige charlando a sus ocupaciones.  
El ocupado romano  
vuelve al trabajo.

3

## EN LOS LIBROS DE LECTURA

En los libros de lectura  
aparecen los nombres de los grandes generales.  
Vuestras batallas aprende de memoria,  
vuestra vida admirable estudia  
quien trata de emularos.  
Se nos exhorta a elevarnos  
la multitud. Nuestra ciudad  
está ansiosa de escribir un día nuestros nombres  
en las lápidas de los inmortales.  
Sexto conquistará el Ponto.  
Y tú, Flaco, conquistarás las tres Galias.  
Tú, sin embargo, Quintiliano,  
¡atravesarás los Alpes!

4

## EL ENTIERRO

EL HERALDO

Fuera, en la vía Apia  
hay un pequeño edificio levantado hace diez años  
destinado a acoger al gran hombre  
a su fallecimiento.

Delante de él  
dobla la multitud de esclavos  
que lleva el bajorrelieve del triunfo. Luego  
lo acoge también el pequeño mausoleo  
de los macizos de boj.

UNA VOZ SIN EXPRESIÓN

¡Alto, soldados!

EL HERALDO

Llega una voz  
de detrás del muro.  
Ahora dará las órdenes.

LA VOZ SIN EXPRESIÓN

¡Volcad la angarilla! Más allá de ese muro  
no se lleva a nadie. Tras ese muro  
cada uno va por sí mismo.

EL HERALDO

Los soldados vuelcan la angarilla. El general  
se ha puesto de pie, algo inseguro.  
Su filósofo quiere acompañarlo  
con palabras sabias en los labios. Pero...

LA VOZ SIN EXPRESIÓN

¡Atrás filósofo! Tras ese muro  
no embaucarás a nadie.

EL HERALDO

Dice la voz que da órdenes, y  
se adelanta el abogado  
para oponer su objeción.

LA VOZ SIN EXPRESIÓN

Rechazada.

EL HERALDO

Dice la voz que da órdenes.  
Y dice al general:

LA VOZ SIN EXPRESIÓN

¡Atraviesa la puerta!

EL HERALDO

Y el general va hacia la pequeña puerta,  
se detiene otra vez para mirar en torno  
y ve con ojos severos a los soldados,  
ve a los esclavos que llevan el friso,  
ve los setos de boj, el último verde. Duda.  
Como el vestíbulo está abierto, entra el viento  
de la calle.

*Una ráfaga de viento.*

LA VOZ SIN EXPRESIÓN

¡Quítate el yelmo! Nuestra puerta es baja.

EL HERALDO

Y el general se quita el bello yelmo  
e, inclinándose, entra. Tomando aliento,  
los soldados se apresuran  
a marcharse de la tumba, charlando alegremente.

5

## DESPEDIDA DE LOS VIVOS

### CORO DE SOLDADOS

¡Salve, Lacalla!

Estamos en paz, viejo cabrón.

¡Fuera del osario!

¡Echemos un trago!

La gloria no es todo

porque hay que vivir.

¿Quién viene con nosotros?

Abajo, junto al muelle

hay una taberna.

Tampoco tú llevabas el paso.

Yo también voy,

puedes estar seguro.

¿Y quién paga?

Lo apuntan.

¡Cómo reluce!

Iré al mercado de ganado.

¿A los negritos? Oye, vamos también.

No, tres no.

Una vez se enfadó ya.

Entonces

vamos a las carreras de perros.

Hombre,

la entrada cuesta. No si te conocen.

Yo voy también.

¡Entonces vamos! Sin llevar el paso.

¡En marcha!

6

## LA RECEPCIÓN

*La voz sin expresión es la voz del portero del reino de las sombras. Sigue relatando.*

### LA VOZ SIN EXPRESIÓN

Desde que el nuevo ha entrado  
se ha quedado inmóvil junto a la puerta, con el yelmo  
bajo el brazo  
estatua de sí mismo.

Los otros muertos que han venido hace poco  
se sientan en el banco y esperan  
como esperaron en otro tiempo, muchas veces,  
la fortuna o la muerte  
en la taberna, hasta que les dieron el vino,  
y en la fuente, hasta que llegó la amada,  
y entre arbustos, en la batalla, hasta que llegó la orden.  
Sin embargo el nuevo  
no parece habituado a esperar.

### LÚCULO

¿Qué, por Júpiter,  
significa esto? ¡Estoy esperando!  
¡Aún resuena en la mayor ciudad del globo  
el luto por mi persona, y no hay quien  
me reciba!  
¡Ante mi tienda de campaña  
aguardaban siete reyes!  
¿No hay orden aquí?  
¿Dónde está al menos mi cocinero Laso?

¡Un hombre que con nada de nada  
siempre consigue prepararme un plato!  
Si, por ejemplo, lo hubieran enviado  
a mi encuentro, ya que está también aquí,  
me hubiera sentido mejor... ¡Ay, Laso!  
¡Tu cordero con laurel y eneldo!  
¡Perdices de Capadocia! ¡Langostas del Ponto!  
¡Y tus pasteles frigios con bayas amargas!

*Silencio.*

Ordeno que se me lleven de aquí.

*Silencio.*

¿Tengo que quedarme entre estas gentes?

*Silencio.*

Protesto. Doscientas naves  
blindadas de hierro, cinco legiones  
avanzan cuando muevo un dedo.  
Protesto.

*Silencio.*

LA VOZ SIN EXPRESIÓN

No hay respuesta, pero en el banco de los que aguardan  
dice una anciana:

VOZ DE UNA ANCIANA QUE AGUARDA

Siéntate, nuevo.

Todo ese metal que llevas, ese pesado yelmo

y la coraza tienen que fatigarte.  
De modo que siéntate.

*Lúculo guarda silencio.*

No te empeñes. Antes que a ti me toca a mí.  
Cuánto dura un interrogatorio, no puedo decírtelo.  
Es comprensible que se haga minuciosamente el  
examen,  
uno por uno, para que, condenado, vaya al oscuro Hades  
o bien a los campos bienaventurados. A veces  
el examen es muy breve, a los jueces basta una ojeada.  
Ése, dicen,  
ha llevado una vida inocente y ha sabido  
ayudar a sus semejantes, porque ayudar  
a alguien  
es lo que cuenta. Por favor, le dicen,  
vete a descansar. Claro está, con otros  
el interrogatorio dura días enteros, sobre todo para  
los que enviaron a alguien aquí abajo,  
al mundo de las sombras, antes que acabase  
el tiempo asignado a su vida. Ese que está ahí  
no necesitará ya mucho. Un pequeño panadero sin  
malicia. Por lo que a mí se refiere,  
estoy algo preocupada, mas sin embargo confío  
en que, entre los escabinos de ahí, como dicen,  
haya gente humilde que muy bien sepa  
qué difícil es la vida en tiempos de guerra.  
Un consejo, nuevo...

LA TRIPLE VOZ, *interrumpiendo*:

¡Tertulia!

LA ANCIANA

Me llaman.

Enseguida verás cómo te va,  
nuevo. Siéntate.

LA VOZ SIN EXPRESIÓN

El nuevo permanece obstinado ante la puerta,  
pero el peso de sus condecoraciones,  
las mismas voces  
y las palabras amables de la anciana lo han cambiado.  
Mira alrededor para ver si realmente está solo. Luego  
se dirige hacia el banco.

Pero antes de que pueda sentarse  
lo llaman. A los jueces ha bastado  
con una mirada a la anciana.

LA TRIPLE VOZ

¡Lacalla!

LÚCULO

Me llamo Lúculo. ¿No conocéis mi nombre?  
Soy de una estirpe famosa  
de estadistas y generales. Sólo en los suburbios,  
los muelles y las tabernas de soldados, en las bocas sucias  
de los ignorantes y la escoria  
suena mi nombre Lacalla.

LA TRIPLE VOZ

¡Lacalla!

LA VOZ SIN EXPRESIÓN

Y así, varias veces llamado  
en el despreciado lenguaje de los suburbios,  
se presenta Lúculo, el general  
que conquistó Oriente,  
que derrocó siete reyes,

que ha llenado a Roma de riquezas,  
a la hora del crepúsculo, cuando Roma se sienta a  
comer junto a las tumbas  
ante el alto tribunal del reino de las sombras.

7

## ELECCIÓN DEL DEFENSOR

EL PORTAVOZ DEL TRIBUNAL DE LOS MUERTOS

Ante este alto tribunal del reino de los muertos  
comparece el general Lacalla, que dice llamarse  
Lúculo.

Bajo la presidencia del juez de los muertos,  
cinco escabinos llevan la instrucción.

Uno era campesino,  
otro un esclavo que fue maestro,  
otra una pescadera,  
otro un panadero  
y otra una cortesana.

Se sientan en altos escaños  
sin manos para agarrar, ni manos para comer,  
insensibles al resplandor los ojos hace tiempo extintos.  
Insobornables abuelos de la posteridad.

El juez de los muertos inicia el interrogatorio.

EL JUEZ DE LOS MUERTOS

Sombra, debes ser interrogada.  
Debes rendir cuentas de tu vida entre los hombres.  
Si los has ayudado, si los has dañado,  
sí se quiere ver tu rostro

en los campos de los bienaventurados necesitas un defensor

¿Tienes algún defensor en los campos de los bienaventurados?

LÚCULO

Solicito que sea llamado el gran Alejandro de Macedonia,  
para que os hable como experto  
de hazañas como las mías.

LA TRIPLE VOZ, *llamando hacia los campos de los bienaventurados:*

¡Alejandro de Macedonia!

*Silencio.*

EL PORTAVOZ DEL TRIBUNAL DE LOS MUERTOS

El llamado no comparece.

LA TRIPLE VOZ

En los campos de los bienaventurados  
no hay ningún Alejandro de Macedonia.

EL JUEZ DE LOS MUERTOS

Sombra, tu experto  
es desconocido en los campos de los recordados.

LÚCULO

¿Cómo? El que conquistó toda Asia hasta el Indo,  
el inolvidable  
que dejó su huella inconfundible sobre el globo,  
el poderoso Alejandro...

EL JUEZ DE LOS MUERTOS

Aquí no es conocido.

*Silencio.*